

Marcos 14 - Biblia Latinoamericana (1995)

1. Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Azimos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera de detener a Jesús con astucia para darle muerte,
2. pero decían: "No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo.
3. Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso. Mientras estaban comiendo, entró una mujer con un frasco precioso como de mármol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro; quebró el cuello del frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.
4. Entonces algunos se indignaron y decían entre sí: "¿Cómo pudo derrochar este perfume?"
5. Se podría haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres. Y estaban enojados contra ella.
6. Pero Jesús dijo: "Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo es una obra buena.
7. Siempre tienen a los pobres con ustedes y en cualquier momento podrán ayudarlos, pero a mí no me tendrán siempre.
8. Esta mujer ha hecho lo que tenía que hacer, pues de antemano ha ungido mi cuerpo para la sepultura.
9. En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se contará también su gesto y será su gloria.
10. Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús.
11. Se felicitaron por el asunto y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo.
12. El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Cena de la Pascua?"
13. Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan a la ciudad, y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo"
14. hasta la casa en que entre y digan al dueño: El Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza, en que podré comer la Pascua con mis discípulos?"
15. El les mostrará en el piso superior una pieza grande, amueblada y ya lista. Preparen todo para nosotros.
16. Los discípulos se fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.
17. Al atardecer llegó Jesús con los Doce.
18. Y mientras estaban a la mesa comiendo, les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan.
19. Ellos se entristecieron mucho al oírle, y empezaron a preguntarle uno a uno: "¿Seré yo?"
20. El les respondió: "Es uno de los Doce, uno que moja su pan en el plato conmigo.
21. El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de él las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido.
22. Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: "Tomen, esto es mi cuerpo.
23. Tomó luego una copa, y después de dar gracias, se la entregó, y todos bebieron de ella. *P 1/3*

Marcos 14 - Biblia Latinoamericana (1995)

24. Y les dijo: "Esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que será derramada por una muchedumbre.
25. En verdad les digo que no volveré a probar el zumo de cepas hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.
26. Después de cantar los himnos se dirigieron al monte de los Olivos.
27. Y Jesús les dijo: "Todos ustedes caerán esta noche, pues dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.
28. Pero cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea.
29. Entonces Pedro le dijo: "Aunque todos tropiecen y caigan, yo no.
30. Jesús le contestó: "En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me habrás negado tres veces.
31. Pero él insistía: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos decían lo mismo.
32. Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras voy a orar.
33. Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia,
34. y les dijo: "Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos.
35. Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora.
36. Decía: "Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.
37. Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora?"
38. Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne es débil.
39. Y se alejó de nuevo a orar, repitiendo las mismas palabras.
40. Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle.
41. Vino por tercera vez, y les dijo: "Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.
42. ¡Levántense, vámonos!, ya viene el que me va a entregar.
43. Jesús estaba aún hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce; lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes judíos.
44. El traidor les había dado esta señal: "Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo bien custodiado.
45. Apenas llegó Judas, se acercó a Jesús y le dijo: "¡Maestro, Maestro!" Y lo besó.
46. Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado.
47. En ese momento uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote cortándole una oreja.
48. Jesús dijo a la gente: "A lo mejor buscan a un ladrón y por eso han salido a detenerme con espadas y palos." *P 2/3*

Marcos 14 - Biblia Latinoamericana (1995)

49. ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes enseñando en el Templo? Pero tienen que cumplirse las Escrituras.
50. Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron.
51. Un joven seguía a Jesús envuelto sólo en una sábana, y lo tomaron;
52. pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.
53. Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y todos se reunieron allí. Estaban los jefes de los sacerdotes, las autoridades judías y los maestros de la Ley.
54. Pedro lo había seguido de lejos hasta el patio interior del Sumo Sacerdote, y se sentó con los policías del Templo, calentándose al fuego.
55. Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo Supremo buscaban algún testimonio que permitiera condenar a muerte a Jesús, pero no lo encontraban.
56. Varios se presentaron con falsas acusaciones contra él, pero no estaban de acuerdo en lo que decían.
57. Algunos lanzaron esta falsa acusación:
58. Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días construiré otro no hecho por hombres.
59. Pero tampoco con estos testimonios estaban de acuerdo.
60. Entonces el Sumo Sacerdote se levantó, pasó adelante y preguntó a Jesús: "¿No tienes nada que responder? ¿Qué es este asunto de que te acusan?"
61. Pero él guardaba silencio y no contestaba. De nuevo el Sumo Sacerdote le preguntó: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios Bendito?"
62. Jesús respondió: "Yo soy, y un día verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de Dios poderoso y viniendo en medio de las nubes del cielo.
63. El Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras horrorizado y dijo: "¿Para qué queremos ya testigos?"
64. Ustedes acaban de oír sus palabras blasfemas. ¿Qué les parece?" Y estuvieron de acuerdo en que merecía la pena de muerte.
65. Después algunos empezaron a escupirle. Le cubrieron la cara y le golpeaban antes de decirle: "¡Hazte el profeta!" Y los policías del Templo lo abofeteaban.
66. Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, pasó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote.
67. Al verlo cerca del fuego, lo miró fijamente y le dijo: "Tú también andabas con Jesús de Nazaret.
68. El lo negó: "No lo conozco, ni entiendo de qué hablas. Y salió al portal.
69. Pero lo vio la sirvienta y otra vez dijo a los presentes: "Este es uno de ellos.
70. Y Pedro lo volvió a negar. Después de un rato, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro: "Es evidente que eres uno de ellos, pues eres galileo.
71. Entonces se puso a maldecir y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre de quien ustedes hablan.
72. En ese momento se escuchó el segundo canto del gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: "Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres", y se puso a llorar.